

LA HISTORIA DE UN FARSANTE

LUIS CASERO GUILLEN fue uno de esos tantos hombres medios que inspiraron a José Ingenieros sus páginas inmortales. Pero en nuestra cosa pública múltiples factores pueden auparlo a una figura permitiéndola ocupar posiciones superiores a sus merecimientos reales. El más relevante de esos vehículos de inflación cívica lo es la prensa, y sobre sus zancos Casero dio sus primeros pasos en la política electoral.

Era uno de esos patricios que reciben un día a un funcionario notorio por sus malversaciones cuantiosas y con ellos beben orondo el espumoso champán, y al día siguiente, desaparecida la euforia de la víspera, cabe la opípara mesa del banquete convencional gritan hasta enronquecer: ¡A acabar con los rateros! Era uno de aquellos próceres que sólo tenían voz para pedir pavimentación y agua, mientras la bolsa negra hacía estragos en los bolsillos humildes, el peculado no tenía compasión para la generalidad de los departamentos es-

por
LUIS CONTE AGÜERO
(Fotos de PANCHITO CANO)

Próxima a cerrarse esta edición de BOHEMIA, a los veintidós días de haberse producido el golpe militar del general Batista, el señor Luis Casero, forzado por las circunstancias, se ha visto obligado a presentar, con carácter irrevocable, la renuncia de su cargo de Alcalde de Santiago de Cuba.
L. C. A.

tatales y los opositores estridentes eran agraciados por copiosas raciones de palmacristi y de componte. Era uno de aquellos prohombres que se desvivían para que en las casas de emergencias hubiera bastante yodo y mercurio como para los golpeados por los esbirros. En las instituciones cívicas

logró cierta nombradía y el P. R. C. de aquellos tiempos, el autenticismo heroico de la ropa raída y los arreos románticos, le honró con la postulación para alcalde de Santiago de Cuba, aunque para ello hubo que derrotar en la reorganización las justísimas aspiraciones del legítimo auténtico Ro-

dolfo Ibarra, renuente a acatar las decisiones de Arturo Vinent, que en paz descansa.

Sobre la cresta de aquella ola emocional sin precedentes en la vida cubana y con el apoyo de los comunistas en segunda vuelta fue exaltado Casero a la poltrona municipal de la capital de Oriente. Continuó ascendiendo los peldaños de la pródiga escalera publicitaria. Su despejada testa y su giocondana sonrisa recibieron generosa hospitalidad en los rotativos santia gueros a cuyos directores endulzaba con sus melosas zalemas de tar-tufo. El gobierno de Grau construyó bastante en Santiago, y con esas obras y las suyas, el caballero del peine siguió alimentando el globo de su personalidad. Amante del aleteo a ras de tierra, era alérgico al vuelo del águila. La miopía espiritual le impedía tramontar la montaña de las "realidades". Grau San Martín intentó reelegirse y sus primitivos voceros iniciaron una campaña a la que se enfrentó con grandeza olímpica Eduardo Chibás quien látigo en mano fustigó el lomo de los culpables. Casero no vaciló, apoyó el propósito reeleccionista y públicamente cantó las excelencias grausistas merecedoras de la prórroga física. Una vez le pregunté por qué había cometido tamaño desatino, y me respondió: "me obligaron las patas económicas".

Cuando fue asesinado su protector Arturo Vinent, produjo unas declaraciones timoratas, huérfanas de pasión fraterna, faltas de la emoción y el coraje propios de toda condición humana sacudida por el dolor y la indignación. Al escuchar su lamento, ayuno de condenación viril para el crimen artero, no pudimos reprimir una expresión de asco. Siempre en pos de obras de cemento, de espaldas a las obras morales cuando implicaban riesgo y sacrificio, se apresuró a respaldar el empréstito, estimulando a Carlos Prío a concertarlo cuando éste aun vacilaba acerca de la conveniencia o no de la discutida operación y era presa del conflicto resultante del choque de su ansiedad de oro con los leños de la hoguera antimachadista que todavía ardía en su pecho de revolucionario corrompido.

A él no le importaba chapotear en el lodo del desideal político, en tanto en cuanto consiguiera una calle más y otra fotografía. En todas partes se aparecía aunque no fuera invitado, posaba de hombre serio y no tenía contenes para el ridículo, publicaba folletos refiriéndose a cien obras en las que incluía con categoría de tales la "conservación del cementerio en permanente estado de limpieza", "mantenimiento en estado de limpieza del Vivac Municipal", "buena comida para los presos del vivac", y "reconstrucción de la cuchilla niveladora" y otras minucias por el estilo. Mero burgomaestre a la vieja usanza europea, cobraba bien y pagaba bien, lo que le permitía izar bandera azul, hecho loable, aunque escasearan las iniciativas creadoras de nuevas riquezas para la municipalidad. Aprovechador de méritos ajenos lo mismo decía que había conseguido agua de Calmanera para remediar la escasez, gestión exclusiva de Febles, con la marina estadounidense, que presi-



"Casero volvió a sonreír, visitó los periódicos santiagueros y, desde luego, se retrató".

día una caravana de los reyes magos organizada por el Club Rotario sin respaldo económico alguno por parte del municipio, que inauguraba la calle de Aguilera reparada por Obras Públicas tras recia campaña de los comerciantes vecinos en la que hubo de todo, desde comentarios encendidos por nuestra parte hasta detenciones arbitrarias de los protestantes. Así, manejando genialmente la propaganda, por margen relativamente amplio en cuanto a Rafael Cuza y apabullador en relación a mí, fué reelecto alcalde por segunda vez, aunque profusamente tuvo que tocar el son del oro para los que querían ballarlo, cosa evidenciada en la enorme propaganda, las inyecciones crematísticas a partidos y sargentos, y las rebatía pesetería de alcoholizados asistentes a sus mítines.

La propaganda hizo milagros y quien era discutido en su localidad por enquistarse en las clases pudientes, marginándose del pueblo pueblo, logró fama de honrado. En realidad sólo era honesto, pero la honestidad luce honradez para los no muy exigentes cuando imperan la corrupción y la concupiscencia, y así el tuerto, rey por obra y gracia de la ceguera ambiental, fué designado Ministro de Obras Públicas. Su designación era un esfuerzo del régimen por ganar la provincia de Oriente; también Carlos Prío era víctima del espejismo de una popularidad de linotipo y magnesio. Pensamos que en bien de la República el pavorreal sin hermoso plumaje, recesaría en su merbcso exhibicionismo, más nos paró de cabeza cuando días antes de tomar posesión de su cargo informó haber ordenado que se recogiera toda la propaganda con que sus amigos habían inundado la ciudad de Santiago de Cuba, proclamándole para Presidente. Fanfarronería imperdonable, zoquetada sin límites ya que en Santiago no se había visto ni un volante proclamando tontería tan descomunal. Aún no había tomado posesión y ya el "apolítico" se sumergía de bruces en la política, haciendo que por rechazo se hablara de sus posibilidades presidenciales. Por información obtenida confidencialmente, anunciamos el 19 de abril que se había comprometido a pavimentar las calles que rodean la Terminal de Omnibus cosa que posteriormente hizo, asegurando enfáticamente, en polémica que conmigo sostuviera, que él desconocía que en esa propiedad tuviera intereses el primer magistrado. Las sesenta obras en sesenta días fueron calificadas por su compañero de gabinete, Sergio Megías, como sesenta mentiras de Luis Casero. Cuando publicó, lanzando al viento las campanas del autobombo, no sesenta sino setenta y una obras realizadas en el plazo prefijado, advertimos asombrados que sólo aparecían seis reparaciones, dos reconstrucciones, una ampliación y una terminación, lo que lógicamente hacía suponer que las otras sesenta y una obras habían sido comenzadas y terminadas por él, mentira capaz de ruborizar a un decapitado, peinar a Pepe San Martín o desvaselinar a Febles. En su politiquería nauseabunda no se detuvo ni ante lo más sagrado: José Martí. Inauguró el Mausoleo sin que estuviera terminado y en una fecha sin significación histórica, con el mostrencó propósito de que los restos del Apóstol fueran trasladados dentro de los límites cronológicos del plan de marras y pudieran alzar la urna sacrosanta que atesoraba los despojos sublimes, las manos culpables de quien

a la sazón hacía de la patria pedestal y no ara, y quien el 10 de marzo se olvidó que también la patria era agonía y deber, ya abandonó a su suerte, a su mala suerte, y partió hacia playas extrañas con las alforjas saturadas de oro y cobardía.

Estaba contento de su estrecha gestión, había roto el record nacional de fotografías, colocado a toda la parentela en las posiciones llaves de su departamento, y retirado su retrato de la sala donde también se encontraban los de Martí y Maceo, pero cuidándose muy mucho de no quitar el de Prío, cosa que pregonó, admitiendo públicamente que la efigie del presidente sí merecía el homenaje de estar junto a las cumbres del patriotismo libertador. Aspiraba desafortunadamente a la presidencia y le desconolaba la firmeza granítica de Hevia en el favor del tercer piso palatino. Las obras públicas iban a paso de jicotea anémica, pero hizo más marmas que un grillo epiléptico. Lo mismo desbordaba la cloaca de su espíritu aludiendo a la incapacidad de Chibás para regir los destinos de Cuba en el preciso instante en que el Adalid era acariciado por la muerte; que hablaba en plural de sus obras y las de la Comisión Nacional de Fomento con lo que además de intentar robarle la postulación a Hevia pretendía usurparle sus pocos méritos; que aseguraba con desfachatez inaudita que los recursos de su ministerio no estaban interviniendo en el proceso reorganizativo, cuando lo cierto es que en las obras públicas se ponían en práctica las más tremendas canoñas aprovechando la indefensión y el hambre de los que no podían llevar a sus hogares un mendrugo de pan si no era a cambio de cédulas y de achicharrarse al sol.

Al priato, Casero le servía lo mismo para un barrido que para un fregado. Se le pedía que hiciera de gran elector, y él se inclinaba; se le pedía que negara serlo, y él se inclinaba; se le pedía que abriera las nóminas a la voracidad de las pandillas gangsteriles, y él se inclinaba. De tanto doblar el espinazo se convirtió en un arco y ganó la postulación vicepresidencial. Para que no hubiera dudas acerca de su fidelidad, apenas Agramonte habló de negocios turbios en la Plaza Cívica, se lanzó al ruedo polémico, expulsando argumentos como el siguiente: "y entre esas parcelas figura una que fué comprada por el senador Francisco Prío Socarrás que la pagó a razón de \$15.00 el metro cuadrado. Quiero informarle sin embargo que el senador Francisco Prío Socarrás también ha aceptado el precio de \$7.00 el metro propuesto por el Ministerio a mi cargo, para la faja de terreno que se le va a expropiar, no obstante haber pagado dichos terrenos a \$15.00 el metro cuadrado, y haber sido dicho precio confirmado por un fallo de la Sala de Gobierno de la Audiencia de La Habana. El Senador Prío Socarrás es (y lo invito a confirmarlo en los registros) el único funcionario del régimen actual que posee terrenos en la Plaza Cívica, y su propiedad representa el dos y medio por mil del área total de dicha zona".

A Casero se le olvidó decir que Paco Prío compró dos fincas fundidas posteriormente con el número 1711 al folio doce del tomo 65 de la sección novena, inscripción segunda con una capacidad superficial de 18.847 metros y 86 decímetros cuadrados, con un valor de \$280.000.00, escritura número 154 otorgada en 31 de octubre de 1950 ante el notario doctor Virgilio Sánchez Ocejó; que Prío accedió gustoso a vender a siete pesos lo que le costó quince



"... lo que le permitía izar bandera azul, hecho loable, aunque escasearan las iniciativas creadoras "

porque según confiesa el propio Casero lo que vendía era una tira de terreno, dos milésimas y medio de la Plaza Cívica; que los terrenos comprados en quince pesos el metro valen ahora \$45.00 la vara debido a la plusvalía; que las dos fincas adquiridas por \$280.000.00 valen ahora cerca de un millón de pesos, de los que sólo hay que descontar la fajita vendida y que eso no era un negocio jurídicamente punible porque se llevó a cabo dentro de los cánones legales, pero sí un negocio inmoral y turbio, colocando al Estado en servicio de un interés privado con detrimento de otro.

Así el sonriente Luis Casero marchaba hacia la jornada comicial del primero de junio cuando de pronto se produjo el impacto del 10 de marzo, la madrugada sirviendo de manto protector al golpe cuartelario, Batista asumiendo el poder

no por voluntad de las urnas sino del rifle; Prío procediendo pusilánimamente ante el desbocamiento castrense, arriando la bandera civilista que algunos cubanos tuvimos al honor de defender con riesgo de la propia vida; liando sus bártulos para beber el acíbar del castracismo, siempre cuajado de amargor de hiel aunque lo dulcificuen las venturas económicas. Quedaron en Cuba algunas figuras relevantes del autenticismo, las que casi sin excepciones censuraron el golpe de Estado. Hevia formuló una digna protesta. Faltaba Casero, su compañero en la nada promisorá candidatura presidencial. Y el que no cesaba de hablar, el campeón de la reelección y del empréstito en su forma original, el que ultrajó a Chibás, el gran elector del Convento de Santa Clara, el encubridor del viejo Paco y protec-

(Continúa en la Pág. 78)



CIA. INTERAMERICANA DE SEGUROS S.A.
O'REILLY No. 159 HABANA TELEFONO A-8077

mente por el general Batista y Zaldivar, como se atestigua documentalmente, fué derrocado el gobierno constituido y Cuba se encontró, sometida a una nueva dictadura de Batista, apoyada solamente en la fuerza de las bayonetas y contraria a la voluntad del pueblo.

La convocatoria para las elecciones generales el primero de junio, fué dejada sin efecto, el Presidente Frio Socarrás y algunos de sus ministros, tan culpables del mal gobierno imperante, han emigrado, el Congreso de la República ha sido suspendido en sus funciones, la Constitución ha dejado de regir y el pueblo cubano, de repente, se ha encontrado con que le han despojado de la libertad y de la justicia, los dos grandes principios democráticos proclamados en 1936, en Buenos Aires, y confirmados en 1945, en Chapultepec.

Lo ocurrido, tiene que interesar a

la Organización de Estados Americanos. No han tenido lugar estos hechos en Asia o en la Oceanía, sino en uno de los países de América que constituyen esa Organización, en uno de los más cercanos a la sede de la O. E. A. y en uno, que precisamente, vivía a plenitud el régimen democrático.

La fe en la democracia tiene que apoyarse en hechos positivos, que la confirmen y que no establezcan complicidad con la destrucción de esa forma de gobierno o condenen los atentados dirigidos contra ella. Leemos todos los días la condenación de la usurpación del poder y del establecimiento del despotismo apoyado en las bayonetas y en la policía política, que es regla general en Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumanía, España, Siria, China, etc. Es tiempo ya de que condenemos en Amé-

rica esos mismos atentados contra la democracia, como el que acaba de ocurrir en Cuba, casi a la vista de ese Consejo de la Organización de Estados Americanos. Tendríamos fuerza moral contra los usurpadores y los dictadores del resto del mundo, si por lo menos señalásemos en el Nuevo Mundo con la misma desaprobación e iguales críticas a los que, como en el caso del general Batista y Zaldivar, después de jurar varias veces una Constitución, la traicionan para usurpar el poder, derrocar el gobierno constituido y privarle al pueblo del derecho de elegir sus propios mandatarios por su voluntad mayoritaria, como íbamos a hacer los cubanos al cabo de ochenta días más.

Esta es la apelación que el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) por sí mismo y por la nación cubana; pero más aún, por la causa misma de la democracia universal,

presenta al Consejo de la Organización de Estados Americanos.

Respetuosamente,
Dr. Emilio Ochoa
 Candidato Vicepresidencial y Presidente del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos).

Dr. Roberto Agramonte
 Candidato Presidencial del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos).

Por el Consejo Director Nacional.

Aurelio Nazario Sargen, Gerardo Vázquez Alvarado, Manuel Bisbé Alberni, Julio del Valle Raeb, Rafael D. Pérez Silveira, Federico Fernández Casas, Pelayo Cuervo Navarro, Roberto García Ibañez, Isidro Figueroa Bontempo, Carlos Márquez Sterling, Leonardo Fernández Sánchez, José Pardo Liada, Félix Martín y G. de Mendoza, Manuel Díaz, Luis Morato Acosta, Guaberto Olivares Speck, Carlos Castellanos Blanco, Max Lesnick Menéndez, Lelio Álvarez García, María E. Villoch Leyva, Joaquín López Montes, Agustín Tomás Varona, José Manuel Gutiérrez Planca, Manuel R. Álvarez Bacallao, Luis Orlando Rodríguez, Alberto Samuel Soto, Burnaventura Dellundé Puyana, José M. Sera Serrano, Manuel Dorta Duque, José J. Trasmonte, Raúl Cabrera del Valle, Ofelia Khouray Baylis, Salvador Massip Valdés, Ernesto I. Stock.

Por las Comisiones Técnicas Asesoras Adjuntas al Consejo Director Nacional.

Hermínio Portell Vilá, Ignacio Mendoza, Raimundo Lazo, Jorge Mañach Robato, Raúl Primelles Kenna, Pastor de Albear Friol, Manuel F. Graa Silledo, José Chelala Aguilera, Vicentina Antuña, Francisco Carone Dede, María Teresa Freyre de Andrade, Alberto Guigou.

HISTORIA DE UN...

(Continuación.)

tor de las mafias de fascinosos, naufragó en las aguas del silencio. Pero en medio del acogotamiento Batista respetó algunos derechos, el de los alcaldes por ejemplo. Casero volvió a sonreír, corrió hacia Santiago de Cuba, se hizo cargo de la alcaldía, visitó los periódicos santiagueros y, desde luego, se retrató. Un periodista indiscreto le preguntó acerca de los últimos hechos acaecidos, entonces volvió a ponerse serio, escondió el peine y respondió: 'He de atender a los repartos municipales'. Quien fué tartamudo ante la caída del amigo, fué mudo ante la caída de la libertad. No tuvo un gesto ni un ademán siquiera, ni una palabra de condenación. Otra vez habló de pavimentación y calles cuando estaba en turno la defensa de una democracia lograda con sangre de mártires. La alcaldía de Santiago de Cuba se ha sumado al nuevo Gobierno, suscribiendo un documento en el que se le brinda apoyo y respaldo plenos.

Esa frialdad de iceberg ante el dolor de Cuba, hija de la abyección y la cobardía cívica, sepultó definitivamente a Luis Casero Guillén, E. P. D. bajo el peso de la losa del desprecio popular. Sobre su tumba, ayuna de sol y de prestigio, reza el siguiente epitafio: **AQUI YACE SIN ESPERANZA DE RESURRECCION QUIEN FUE UN BUEN PADRE DE FAMILIA, UN FUNCIONARIO REGULAR Y UN MAL CUBANO.**

HISTORIA DE UNA...

(Continuación.)

que le permitan vivir, siquiera vivir comiendo.

'El desequilibrio de los negocios, la distribución defectuosa, los per cápitas oscilando en extremos des-



VIGILE ESA TOS

Cuando las vías respiratorias son afectadas por el catarro, bronquitis o por resfriado, el primer síntoma es la tos, a la cual no damos mayor importancia. Sin embargo, la tos es la señal del peligro. No deje que el catarro invada su organismo, combátalo desde su inicio tomando CUAJANI JORDAN, que es el medicamento eficaz, pues CUAJANI

JORDAN, por su origen vegetal, es especial para estas afecciones. No contiene calmantes y lo toleran los estómagos más delicados. Además, es muy agradable de tomar.

CUAJANI JORDAN contiene todos los principios activos de la corteza de cuajani, una planta cubana de propiedades curativas para la tos, catarro y bronquitis.